
¿ Cómo unificar a 100,000 cañeros en dos días ? O apuntes para una antropología del charrismo

Jorge Morett y Luisa Paré

Conceptos como *mediación, corporativización, aparatos ideológicos de Estado, charrismo, etc.*, revisten su ropaje, su color local en los actos masivos de manipulación. De allí la importancia de asistir a esos actos y analizarlos no sólo para entender los mecanismos del proceso de control sino también para conocer el tipo de práctica política o gremial a la que está acostumbrada la gente cuya participación se da a este nivel. Como toda la vida política está tan impregnada de demagogia y de burocracia, a veces resulta difícil, no tanto ver el problema con objetividad sino simplemente verlo. Es necesario recuperar cierta distancia tal como si uno llegara a las selvas de los pigmeos a presenciar algún rito extraño preparativo a una expedición de cacería. El rito que fuimos a presenciar fue el Congreso de Unificación de los cañeros de la Confederación Nacional Campesina celebrado en Puebla en junio de 1977. Nuestras observaciones, en este caso, más que al contenido explícito, se quieren referir a las formas, a los ritos, a los símbolos, a la parafernalia, etc. . . ya que todo eso se vuelve contenido.¹

Para mirar los actos cotidianos con ojos nuevos, para penetrar en el mundo de los símbolos y de los ritos tratamos de observar este congreso de unificación de las tres organizaciones cañeras que hasta entonces existían en el seno de la CNC, con los ojos de un esquimal, de un pigmeo o de un burocrata inglés, en fin como si nunca hubiéramos visto algo semejante. Más que del contenido de este

¹ La revista *Cuadernos Agrarios* (no. 5) publicó un artículo de L. Paré sobre la unificación de los cañeros donde sólo se describen los hechos sin profundizar en el contenido implícito, aspecto que abordamos ahora en el presente trabajo.

acto, queremos hablar del estilo, un ejemplo más de charreada, con hábil manejo de la reata. Sobre todo cautivaron nuestra atención los elementos ideológicos de los que se echaba mano para disolver las tensiones, lograr el consenso, deshaogar y luego contener el descontento.

¿En las espaldas de la gente o en sus narices?

Es común pensar que la antidemocracia y la manipulación, en fin todo el comportamiento sindical charro consiste en hacer las cosas *a espaldas* de las masas: robar urnas, levantar firmas falsas, no consultar, etcétera. Si bien todo eso es el pan de cada día, más común todavía es hacer las cosas *en las narices* de la gente: en sus narices hacerles aprobar acuerdos que van en contra de sus intereses, en sus narices hacerles creer promesas mil veces repetidas, en sus narices transformar sus proposiciones y en sus narices simplemente no tomarlos en cuenta.

¿Cómo es posible todo esto? Gracias a la habilidad de los manipuladores por una parte y a la falta de conciencia en la base por otra. Sin embargo, sería un gran error considerar a los campesinos de las organizaciones charras como gentes totalmente inconscientes o crédulas, pues debe tomarse en cuenta que muchos sólo formalmente aparecen como base de la CNC y en los hechos se manifiestan indiferentes a ella. Existen otros campesinos que, si siguen acudiendo a este tipo de actos, es porque no ven otra alternativa y piensan — aún desconfiando y sin manifestarse como una disidencia organizada que, a lo mejor, pueden sacar algunos beneficios marginales como de hecho sucede: unos días de descanso pagados y un poco de turismo.

Otro factor importante es la estructura orgánica del charrismo que dispone no sólo de cierto

lenguaje sino de una compleja red de relaciones entre la base y los intelectuales y entre estos últimos y los cuadros nacionales. Que los campesinos sigan siendo acarreados después de 50 años de Revolución que los tiene a dieta no se puede explicar sólo por su falta de conciencia y por la habilidad de los líderes —aunque sean ingredientes importantes— sino que el acarreo forma parte de un complejo sistema de poder donde las relaciones económicas y políticas se traslapan, donde la misma sobrevivencia económica depende de la adhesión a un organismo gremial o a un partido.²

Por lo pronto nos limitaremos al arte de la manipulación, al arte de crear consenso.

Regresemos al Cerro de Loreto en Puebla donde se celebró el Congreso de Unificación de los cañeros para ver cómo en sus narices y no en sus espaldas se les dotó de una flamante y nueva organización dirigida por los mismos viejos líderes de siempre que, con otro disfraz, pretenden dar nuevas esperanzas. Ya surgió la nueva Central Unica cañera: a regresarse todos tranquilos a sus pueblos. Sin embargo, no se acordó nada respecto a la demanda fundamental: el aumento del precio de la sacarosa para la zafra anterior.

² En el sistema político mexicano el término *acarreo* requiere ser elevado a la categoría de concepto analítico y se podría definir como sigue: la capacidad de una organización para movilizar en el sentido literal de la palabra o sea desplazar a la gente de un sitio a otro para que sirva de base de apoyo para realizar determinados actos políticos sin que esté suficientemente informada de lo que se trata o bien que haya sido atraída bajo otros pretextos. En el caso que nos ocupa no se trata por supuesto del acarreo tan burdo como cuando, con torta y refresco, se moviliza a los campesinos para aplaudir a x candidato sino que son atraídos por la ilusión que se les ha creado de que sus problemas serán resueltos.

Entonces ¿cuál fue el objetivo de este acto y de toda la movilización de los campesinos que hubo a su alrededor? En principio fortalecer a la central campesina más importante del país y a su brazo de control del sector más numeroso y organizado del campesinado: los cañeros. En segundo lugar, se trataba de renovar la legitimidad del gobierno con el que está ligada esta central que, además, al ser dueño de más de la mitad de los ingenios, es el patrón de los cañeros. Pero esto traía más cola: asegurar la reelección del secretario general de la CNC.

¿Cómo arrancarle un aplauso a su público?

Como en un congreso de estos la participación más sustanciosa de los asistentes consiste en los aplausos —ejercicio que impide el anquilosamiento en quienes están acostumbrados al trabajo y no al sillón y que despierta a muchos que llevan más de 30 años oyendo lo mismo— es interesante preguntarse cómo se logra desencadenar ese ruido provocado por el golpe de una palma contra la otra.

Hay diferentes estilos, diferentes habilidades para provocar el aplauso. El orador avanza de una metáfora a la otra en búsqueda de la ovación. Muchas veces se mete por el laberinto de las alusiones

o de las promesas y, cuando no logra el efecto deseado, abre otra puerta, ensaya otros términos, se compadece, elogia, regaña, chantajea, en fin hasta tocar la puerta que hace vibrar a su público, que hace resonar el auditorio de nutridos aplausos, símbolo máximo de que: 1o., se está despierto y por lo tanto escuchando, 2o., se da una aprobación que legitima el acto y 3o., se crea el consenso alrededor de lo planteado por el orador. Muchas veces, junto al regaño viene el chantaje cuando se menciona los esfuerzos realizados y la posibilidad de que sin el apoyo necesario todo se vaya por la borda, etcétera.

¿Cuántas veces hay que hacer aplaudir a su público?

Cuántas veces se pueda. Para contestar estas interrogantes, revisamos las grabaciones de la asamblea para apreciar los recursos de los líderes. He aquí el resultado. De nuestros oradores, el primero cosechó unos 14 aplausos de un discurso de unas 400 palabras. El segundo tuvo que alargar hasta unas 600 palabras para arrancar 20 estrépitos. Otros, menos hábiles o más sobrios, sólo lograron 9 y 8 interrupciones respectivamente de sus intervenciones de unas 300 palabras.

¿Qué es lo que despierta un aplauso?

Motivos de los aplausos	Total de menciones en cinco discursos
1. Mención del presidente	22
2. Mención de la CNC o de su secretario	13
3. Promesas o peticiones para los cañeros	10
4. Planteamientos abstractos	10

Como se ve, lo más fácil para conseguir un aplauso es mencionar al Ejecutivo y con más razón si se encuentra presente. Aún en su ausencia, la simple mención de una figura importante y lejana para los campesinos lo acerca a su mesa para que conviva con ellos. Es un poco como en la misa, cada vez que se menciona a Nuestro Señor se provoca la *guneflexión* o la incorporación correspondiente.

En seguida tenemos la mención a la CNC o a su secretario lo que hace sospechar que, en realidad, se trata ante todo de un acto de apología a esta organización y al gobierno. No es necesario leer demasiado entre las líneas para darse cuenta de eso. El vocal de la CNIA (Comisión Nacional de la Industria Azucarera) así explicaba los motivos del Congreso que nosotros creíamos eran principalmente para la unificación:

Si nos pusiéramos a analizar los motivos por los cuales cristaliza este acto, sería una cosa muy difícil pero lo que tenemos a la vista es que *nació un gobierno* bajo la dirección de JLP y, seis meses después están aquí *celebrando este acontecimiento*: el gobierno actual va abriendo camino, sereno y sin prisa pero ¡con qué hondo patriotismo!

Aventurándonos por esta tortuosa sintáxis encontramos que, aunque sea difícil saber porqué se está allí, lo que sí se ve es que se está allí para festejar el *cumplemediano* de un gobierno.

Las frecuentes menciones a la Confederación y a su secretario deben ser ubicadas en su contexto: la preparación del Congreso de la CNC para la elección de su secretario. En vísperas de esas elecciones, el titular de entonces, candidato de los *agraristas* necesitaba, para *reelegirse*, de apoyo popular para hacer frente al candidato de los terratenientes deseosos de poner un hombre de confianza en este

puesto. Como se verá más adelante, la misma unificación no sólo de los cañeros sino de otros campesinos por ramas de la producción formó parte de esta estrategia:

La CNC está empeñada a organizar a los productores por ramas. Ya lo hicimos con los *compañeros* productores de hule hace un mes y medio y ahora seguimos con los productores de caña con el acto que acabamos de terminar. Seguiremos. La semana 27-28 tenemos el Congreso Nacional de los productores de café, luego del tabaco y seguiremos con las demás ramas de la producción (Entrevista con el secretario general de la CNC).

Las promesas, las peticiones al Señor Presidente hechas en su presencia y en la de los cañeros tienen éxito en el público. ¿Qué se promete? Desde cosas tan vagas como “servir a los campesinos y mejorar los derechos de los cañeros” hasta cuestiones más concretas como “subir el precio de la caña”. El hacer la petición ante el Sr. Presidente supuestamente tiene más peso porque lo compromete a él mientras que el líder cañero se puede lavar las manos:

Señor Presidente, queremos rogarle a Ud. que, así como hemos cumplido con Ud., Ud. hizo el ofrecimiento de ayudarnos (aplausos) y esta ayuda consiste, Señor Presidente, que se nos dé los centavos por punto de sacarosa. . . (Discurso del presidente de la UNPC).

Finalmente, en la categoría *planteamientos abstractos* que despiertan aplausos hemos agrupado temas como: compromiso de hombres, alianza para la producción, el pueblo mexicano, *somos hombres*, el reto, la unificación con U mayúscula, etcétera. ¿Por qué planteamientos abstractos? Porque son

términos usados fuera de contexto, generalizantes, de carácter absoluto.

Entre esos planteamientos los más se refieren de alguna manera a la *hombria*, al ser hombres en el sentido de machos, a su vez en el sentido de aquel que respeta su palabra, que sabe retomar un reto, que cumple. El sexenio 1976-1982 habrá pasado a la historia como el sexenio del *machismo*, tónica impuesta por el Ejecutivo mismo. En efecto, al proponerse la unificación de los cañeros los líderes le dijeron al Señor Presidente que era un *compromiso de hombres*. Desde el enorme letrero en el auditorio hasta las repetidas alusiones al pacto de hombres celebrado en Los Pinos, todo contribuyó a reforzar el tono machista del acto, tono que tiene mucho pegue entre los hombres del campo (y no solamente entre ellos). Forman parte del vocabulario machista las constantes referencias al reto del presidente y las incitaciones a los campesinos para retomarlo.

Otro de esos elementos que podríamos calificar como *subjetivo-emocionales* es la *mexicanidad*. Revisando en los discursos las palabras que se asocian a manera de calificativos, con cañeros o campesinos, encontramos con recurrencia las de *mexicanos* y *buenos mexicanos*. A su vez esta *mexicanidad* es utilizada directamente como mecanismo de apoyo al gobierno. Veámos un ejemplo de este estilo:

Es un privilegio venir a decirle al Lic. JLP. que cumplimos cabalmente con lo que le ofrecimos de la unidad cañera nacional. . . y venimos a decirle que los *cañeros mexicanos* estamos con Ud., con su gobierno y estamos con todo aquello que es *mexicanidad*, porque ante todo somos mexicanos. Necesitamos que la industria mexicana sea la más poderosa, la más fuerte, porque es la única que ha na-

cido con *raíces mexicanas*. (Presidente de la UNPC).

El mismo viejo truco que los colores de la bandera nacional como emblema del partido hasta recién único ¡Primitivo pero efectivísimo recurso de la praxis política!

Otras flechitas al corazón de los cañeros: el amor a México, la lucha por el progreso, el progreso de México, la Alianza popular y democrática para la producción, el esfuerzo compartido y de conciencia nacional, etcétera.

Aquí también, al englobarnos a todos en la *patria*, se utiliza el *o bien nos va bien a todos o a ninguno* tratando de hacer creer que todos somos iguales por vivir en un mismo territorio, pretendiendo evitar así que salten a la vista las diferencias.

Los campesinos y su presidente

Se ha hablado mucho del fenómeno del *presidencialismo*. Por un lado de la moneda el presidencialismo abarca los poderes tan ilimitados que están en manos del Ejecutivo (en materia de política nacional más que en la internacional por supuesto) y, por otro lado, tanto los elementos que contribuyen a reforzar el poder de la figura del presidente así como la disponibilidad ideológica del campesino en particular para alimentar el presidencialismo.

Aquí no nos vamos a ocupar del asunto de los poderes del Presidente sino del otro lado de la moneda. Unas páginas atrás veíamos que la mención al Señor Presidente surte un efecto garantizado en lo que se refiere a crear legitimización y consenso. Vale la pena analizar los conceptos asociados con el Primer Mandatario para entender la imagen que se tiene de él. (Sería muy ingenuo creer que los aplausos representan un consenso auténtico y generali-

zado. Para esto están los incondicionales, los más allegados a la organización, etcétera. También se puede aplaudir mecánicamente, con todo y desacuerdo o indiferencia).

Corresponde también el ensalzamiento del presidente a un acto de sumisión de políticos menores que, a través de este medio, buscan acercarse y quedar bien con quien puede darles una manita

**Conceptos asociados con
la imagen del Señor Presidente**

Número de veces

1. Se hizo un compromiso de hombres con él, nos retó, nos tomó la palabra	7
2. Conoce el campo, dicta las medidas, otorga	3
3. El gobierno del presidente es patriótico	3
4. El presidente hizo el llamado a la unificación	2
5. El presidente se identifica con el pueblo	1
6. Para el presidente, lo que vale es el buen mexicano, el buen patriota. . .	1
7. Hay que ser solidario con el gobierno del presidente	1

Resulta difícil agrupar estas diversas respuestas en categorías pero, otra vez, resalta la importancia del compromiso con el que hay que cumplir, la palabra de hombre, etcétera. Asimismo, el Señor Presidente, es el que otorga, que da; se destaca su poder supremo a la vez que su bondad. Tampoco están ausentes las alusiones a su patriotismo, la asociación con la mexicanidad: si no se está con él y con su gobierno, no se es buen mexicano. Si hay que unificar a las organizaciones cañeras es porque "el Señor Presidente hizo un llamado" y "como se lo prometimos" y "nos tomó la palabra" pues hay que cumplir.

para un ascenso. Igual va sucediendo desde figuras inferiores hasta figuras superiores dentro de la escala de los funcionarios políticos. Elogiar a la jerarquía de los jefes y dejarlos bien parados frente a los campesinos es uno de los recursos empleados.

Para que el presidencialismo tenga tanta fuerza no es suficiente tener buenos propagandistas sino que las hábiles técnicas de ensalzamiento de la figura presidencial, para tener eco, deben encontrar un terreno propicio. Y allí lo tienen en el campesinado. Es común oír decir a los campesinos que todos los políticos y funcionarios son malos porque no obedecen al Señor Presidente, que éste sí es el bueno,

que les va a hacer caso, etcétera.

Como los campesinos no pueden desenmarañar toda la red de control político, una de las concepciones que tienen para que se les resuelvan sus problemas y, posiblemente la más sencilla a su alcance, es confiar en el presidente de la República porque él ocupa el puesto más alto dentro de la pirámide política y todo depende de su buena voluntad. Muchas veces el campesino tiene la idea de que sus problemas no se solucionan porque los funcionarios menores engañan al presidente o no le hacen ver bien las cosas. Incluso en muchos casos no se pone en duda su imparcialidad.

¿A qué se debe esta fé?

No es fácil contestar esta pregunta y lo único que podemos hacer por el momento es adelantar algunas hipótesis. En una comunidad donde se practica una agricultura de subsistencia o incluso donde se ha llegado a desarrollar cierta producción mercantil pero donde las desigualdades sociales y económicas son muy incipientes, la organización política tradicional de la sociedad era democrática pero de un estilo particular, muy diferente tanto de la democracia burguesa como de la socialista. Aquí la democracia no implica una amplia participación de la base en la toma de decisiones sino que se delega en un individuo la representación de la comunidad por un periodo determinado y, aún cuando él consulta a la asamblea para decisiones importantes, ésta le concede una autoridad casi absoluta. Mientras uno ocupa el cargo, desempeña la mayor parte del trabajo y es poca la participación de los demás. Al año siguiente, otro ocupa el puesto y así se van turnando casi todos los miembros de una comunidad en una especie de democracia rotativa.

Un hecho que parece apoyar esta hipótesis es el caso de un ejidatario cañero que abandonó un Círculo Cañero para ingresar a la Alianza Nacional de Productores de Caña y que cuando le preguntábamos los motivos por su cambio de afiliación nos decía:

Mire, cuando una autoridad está prestando servicios, son ellos que se encargan de todo y por todo, así que el comisariado dice la palabra.

Mientras no hay mayor diferenciación socio-económica en la comunidad, está bastante garantizado que la autoridad elegida represente los intereses comunes. Sin embargo, llega un momento cuando se desarrollan mecanismos de acumulación y diferenciación en el seno de la comunidad sin que se transformen las instituciones políticas de la misma. En este momento los puestos de autoridad ya no son usados para representar la colectividad sino que, al contrario, son utilizados por algunos individuos para promoverse a sí mismos (política y económicamente) o a algunos miembros de una burguesía en formación.

Parecería que las raíces de esta confianza absoluta en la imagen del presidente como la de una figura por encima de los intereses de cualquier clase social o bien incluso como defensor de los campesinos, se hundan en este mismo desfase entre una praxis política y una conciencia de tipo tradicional por un lado y, por otro, el grado de integración de la comunidad a la vida nacional, tanto económica como políticamente.

Desde el punto de vista del Estado, el presidencialismo es un arma de dos filos. Util para legitimarse, resulta a veces estorboso y un freno al mismo desarrollo debido a un excesivo centralismo en el que todo lo debe aprobar el Señor Presidente.

Es el caso de los títulos agrarios que deben darse por resolución presidencial. En este sentido hay cierto intento oficial por transformar el presidencialismo pero con las contradicciones e incoherencias expresadas en la siguiente declaración de un funcionario durante el Congreso de Puebla:

Se acabaron las órdenes presidenciales en la Comisión de la Caña y, de aquí para adelante, *porque es orden de López Portillo*, los problemas de la caña no los van a resolver los funcionarios; los vamos a resolver junto con los interesados.

¡Vaya proceso de descentralización! ¡El Señor Presidente tiene que ordenar que se limite el presidencialismo!

Al andar explorando el florido lenguaje de los líderes y de los políticos, se nos podría refutar que no nos centramos en el tema del Congreso: la Unificación. Pasemos entonces a ver con qué fue asociada esta última idea. Partiremos por ello de tres aspectos:

- A) La iniciativa de la unificación.
- B) Sujetos de la unificación.
- C) Objetivos de la unificación.

La intención de dividir en estos tres aspectos los discursos de los líderes sobre la unificación es para darnos cuenta de que si éstos presentan a la base sus problemas, es para buscar el consenso e imponer sus ideas.

Alrededor del punto A se manejan fundamentalmente dos cuestiones: "que ha sido el señor presidente el de la gran idea", o que le corresponde este mérito a los dirigentes de los organismos cañeros, o finalmente se mezclan ambas ideas. Sin embargo lo que tratan de hacer ver los líderes es que a pesar de que ellos tuvieron la idea, en principio ésta parte de

una necesidad de los cañeros, justificándola de esta manera; en segundo lugar recurren a un método más hábil haciendo ver que la unificación siempre ha sido un anhelo de los cañeros del país. Aquí se busca amarrar el mecate: Uds. lo necesitan, Uds. lo han querido así, nosotros lo hemos considerado bueno y además se lo damos.

En cuanto al punto B aquí se trata de ver quiénes participan y primero se apuntan las cabezas, para decir que efectivamente ellos son los que querían esta acción y que están presentes. Al mismo tiempo los "unificadores" intentan reafirmarse al autodefinirse como "auténticos líderes" y "viejos luchadores y productores dispersos de diferentes organizaciones de la CNC". Pero las cabezas no pueden ir solas, finalmente se trata de englobar al cañero y de hacerlo sentirse parte, incluso el centro de la acción; aunque todo se hace conforme los líderes lo han dispuesto, pero eso sí a nombre del cañero.

Aquí aparte de reafirmarse como líderes se intenta justificar su carácter de organizados dentro de la CNC, fortaleciendo a la Central.

Respecto a los objetivos de la unificación, aparte de las emotivas promesas de un mejoramiento en las condiciones de vida del cañero, los más importantes y los más recurrentes fueron: "Convertirnos en mejores mexicanos", "fortalecer nuestro amor a México", "fortalecer nuestra participación política", "responder a los propósitos que nuestro país reclama", "lograr mayor producción y productividad y abastecer los ingenios". Como vemos con estos objetivos la cuestión se dispersa. Otra vez más, con ellos, se trata de tocar cuerdas sentimentales para lograr una mayor participación política del campesinado que se traduzca en el apoyo al actual gobierno.

El problema aquí para los líderes es asegurar el control, a pesar de no ofrecer nada concreto, más que una bella imagen del campesino abnegado y patriota. Lo interesante del caso es que a pesar de que los elogios morales no den de comer al campesino muchas veces los acepta y el líder concluye su función y arranca los verdaderos objetivos que se había propuesto.

Balance

Se entiende que en un Congreso de mil delegados la democracia no consiste en que todos tomen la palabra. Si se califica un acto de éstos como antidemocrático, es por otras razones.

En primer lugar porque se crea la ilusión que las demandas planteadas serán tomadas en cuenta cuando salta a la vista que sólo le dan largas al asunto. En segundo lugar, si los cañeros fueron a Puebla, más que asistir a la unificación cañera fueron a presionar por un aumento en el precio de la caña para la zafra que estaba terminando, siendo que, además, el precio de la caña para la siguiente zafra iba a quedar muy por debajo de lo planteado en el Congreso: \$22 en lugar de \$25 por tonelada. Las protestas unificadas de 12 comisariados ejidales del estado de Morelos en el curso de la zafra 1977-78 en el sentido de que no se respetaron los acuerdos de ese Congreso viene a confirmar este punto.

Debe tomarse en cuenta que en el Congreso de Unificación, la intención de los líderes en ningún momento fue la de resolver los problemas de los cañeros a pesar de que éstos constantemente fueron manejados por ellos mismos durante el acto. Lo que en el fondo pretendieron fue formar la organización única cañera, con la que se habían comprometido con el Estado, y que sirviera para que éste,

en su calidad de patrón y regulador de la industria azucarera, pudiera entenderse con un solo organismo evitándose así juegos políticos como en anteriores épocas en que los líderes creaban y desarrollaban movimientos para cosechar ventajas económicas y políticas. Con la creación de la central única de cañeros, el arreglo fue darles un puesto a cada uno de los líderes para que quedaran conformes. A algunos de ellos les correspondieron puestos de un carácter más político que a otros; sin embargo, éstos últimos fueron recompensados con cargos de tipo económico.

De esta manera se llevó adelante una forma única de control, arreglado y decidido entre un pequeño grupo de líderes y el Estado y formada a partir de una pequeña sacudida en el campo.

Otra forma como se manifiesta la manipulación es la elección por planilla, y la manera como se escojen sus miembros asunto que se maneja estrictamente entre los dirigentes. ¿A qué se debe que los cañeros hayan aceptado tan serenamente una planilla precocinada? Eso se comprende sólo cuando se sabe que, previo a su destape, los líderes habían pedido a sus respectivas bases 'disciplinarse' y aceptar la planilla de coalición so riesgo de perderlo todo.

Estamos ante el método clásico de la imposición que se acepta tácitamente al no haber otra alternativa. Aquí los líderes abusan de un recurso que ellos tienen y manejan en muchas situaciones: cuenta con la información, conocen los procedimientos a seguir, han organizado el acto y celosamente van guiando hacia lo que se debe hacer. "Ahora toca la elección. ¿Qué se propone?" Y como por arte de magia es cuando aparece una planilla única.

De esta manera, después de aplaudir durante

dos días las críticas a los líderes corruptos, los cañeros tuvieron que aplaudir la reelección de los mismos.

Los rebeldes jarochos de la Federación Veracruzana de Productores de Caña y los cañeros de la Alianza Nacional de Productores de Caña, si aceptaron participar en una organización única dentro de la CNC, renunciando así a cierta autonomía que habían conquistado fue porque pensaban tener la mayoría y poner a su dirigente nacional en el puesto de Presidente de la nueva Unión. Entre las diferentes organizaciones hubo intentos de alianza porque "entre menos burros más olotes" pero finalmente no pudieron llegar a acuerdos respecto a la hegemonía de un organización sobre las otras. Como el puesto de presidente de la Unión era el más codiciado y que allí ninguna organización estaba dispuesta a ceder, correspondió a la alta jerarquía de la CNC y al Ejecutivo la designación de un líder que no fuera de ninguna de las grandes organizaciones cañeras sino un cuadro regional de la CNC.

La unificación consistió en meter a todos en una misma organización en la que sigue la lucha de diferentes grupos por la hegemonía. El presente análisis no pretende criticar la muy loable intención de unificar a los cañeros, loable porque la existencia de diversas organizaciones se prestaba a mucha manipulación por parte de los industriales azucareros y de las propias organizaciones cañeras que —con su existencia por separado— confundían a los campesinos al dar esperanzas de que una o otra fuera la buena.

Sólo se quiere señalar que las cosas seguirán más o menos igual y que, en la medida en que más de la mitad de los ingenios son del gobierno o están bajo su control directo, se trata en última instancia de una organización patronal y por lo tanto con

pocas posibilidades de negociación. ¿Qué se puede esperar de una organización que el propio patrón se ha encargado de formar sin que se cuestione su participación y más aún que sea aplaudido? Pero cuidado: que los cañeros no manejen la idea de que el gobierno no es su propio patrón sino que lo vean como un árbitro. A pesar de que algunos cañeros se dan cuenta de con quien se enfrentan, muchos de ellos se intimidan al ver que su lucha va en contra del gobierno:

Con el ingenio privado sí se pueden exigir las cosas, pero con el gobierno, no, porque ya es el gobierno, pues él dirá que sí se nos paga, que más queremos. . .

Todo el proceso de unificación sirvió a los líderes y a las organizaciones cañeras para mover el agua, haciendo que las bases oxidadas de cañeros conformes e inconformes con los organismos se agitaran; despertando así un poco sus inquietudes por las organizaciones a las que formalmente pertenecían, reviviendo de esta manera su condición de acuerpados y controlados. La intención fue la de avivar la inquietud para que ésta volviera a caer bajo la dominación de los antiguos controladores: una sacudida y de vuelta a la misma. ¿Pero por qué les mueven? ¿No se les pueden salir del huacal?

Efectivamente, al sacudirlos, se pretendió fortalecer las organizaciones cañeras, darles nueva vida y legalidad ante los ojos de los campesinos y, como pretendimos ilustrarlos en el presente trabajo, fortalecer los lazos de unión entre los cañeros, los organismos oficiales y el Estado.

Señor Presidente, todo lo que ha dicho el Prof. ORM a quien se le debe principalmente esta unidad es la verdad (aplausos). Estamos con la CNC (aplausos) y con el Prof. ORM

(aplausos) que ha tenido el tino de unir a todos los cañeros. *Estamos con la Comisión Nacional de la Industria Azucarera* porque es la responsable de surtir al país de este importante producto. (Secr. de la Unión Nacional de productores de caña).

Los preparativos de la unificación también sirvieron como un termómetro para medir la capacidad de movilización y de control que, en su conjunto tenían las organizaciones frente a un sector del campesinado que puede jugar un papel político importante en la medida en que está ligado a la agroindustria más importante del país, y que, numéricamente constituye el grupo de productores más organizado en el campo. Los resultados de la movilización lograda varían de un ingenio a otro. Así tenemos que en las asambleas locales para elegir delegados al Congreso estuvieron presentes no más de un 20% de los cañeros de los diferentes ingenios

de que tenemos noticia. La mayoría de los cañeros, cansados y fastidiados de las organizaciones, mostraron indiferencia.

La larga historia de control, manipulación y confusión hacia los campesinos y la falta de una alternativa de organización independiente para los cañeros, es lo que hoy permite que los cañeros sigan a regañadientes confiando en que, algún día, las organizaciones de la CNC, quizás con nuevos líderes, den el salto que ellos esperan para alcanzar un mejor nivel de vida.

La unificación no se puede dar por decreto, desde arriba y por encima de la lucha de clases. Para que sea real, debe partir de la unión de sectores explotados como parece surgir hoy en Cardel, Veracruz, en el ingenio Modelo con la Unión de Pequeños Propietarios y Ejidatarios Cañeros que nace como alternativa independiente a la unificación charra. 🗑️